

# LA SEGURIDAD TRAS EL MURO: ¿UNA OPCIÓN DEFENSIVA O UNA SOLUCIÓN POLÍTICA?

Sigfrido Vázquez Cienfuegos<sup>1</sup>; Virginia Martín Jiménez<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla, Spain. E-mail: someruelos@hotmail.com

<sup>2</sup> Universidad de Valladolid, Spain. E-mail: virginmj@yahoo.es

Recibido: 20 Julio 2006 / Revisado: 14 Septiembre 2006 / Aceptado: 19 Septiembre 2006 / Publicación Online: 15 Octubre 2006

**Resumen:** A lo largo de la historia, el hombre se ha refugiado tras empalizadas o murallas para defender su territorio o marcar una línea de separación con otros grupos humanos. Durante las últimas décadas hemos asistido a la construcción de nuevos muros fronterizos, erigidos con la intención de solucionar los problemas económicos, religiosos, migratorios o de seguridad de un gran número de países; como ha ocurrido en Palestina, México, Irlanda del Norte o Ceuta y Melilla, por citar algunos ejemplos de una realidad cada vez más extensa. Estamos, por tanto, ante problemas propios del pasado de la humanidad, que en pleno siglo XXI los gobiernos tratan de superar por medio de la construcción de muros, como en los más lejanos tiempos de nuestra historia. Problemas de siempre. Remedios antiguos. ¿Verdaderas soluciones?

**Palabras Clave:** murallas, conflictos fronterizos, seguridad nacional, inmigración, “muros de la vergüenza”, política de defensa.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos hemos asistido a la puesta en marcha de nuevos muros y vallas de separación por todo el mundo, como un medio de evitar el enfrentamiento entre comunidades religiosas, como ya ocurría en Irlanda del Norte, pero también de nueva planta como el muro que ha sido erigido en Palestina. Otros argumentos esgrimidos han sido de tipo social y económico, como la barrera erigida entre México y Estados Unidos o la valla en Ceuta y Melilla, para tratar de contener las oleadas de emigrantes. Para unos historiadores pendientes de la actualidad, no deja de ser paradójico cómo soluciones a problemas tan viejos como la misma humanidad tratan de ser

resueltos por medios tan arcaicos como la pretensión de mantener aislados dos espacios físicos por medio de una simple muralla. Si la historia tiene una función práctica directa esa es demostrar qué remedios se han puesto en el pasado a dificultades surgidas, para tratar de evitar nuevos errores.

De manera consciente, hemos tratado de dar un enfoque historicista para mostrar problemas considerados actuales y novedosos, que sin embargo, ya fueron afrontados en el pasado.

El término con el que se ha denominado a todas aquellas barreras de separación, que se han ido levantado durante los tiempos más actuales de nuestra historia, ha sido el de “muros de la vergüenza”. Este apelativo, que tanta popularidad ha alcanzado, se utiliza para demostrar una actitud crítica ante este tipo de construcciones. Los primeros en emplear este nombre fueron los alemanes occidentales en 1961, para hacer referencia al conocido como Muro de Berlín; y así es como apareció, un año después, en la portada de la revista estadounidense *Time Magazine*.

Es innegable la actualidad de estas barreras fronterizas y prueba de ello es como, muy recientemente, Estados Unidos ha comenzado a construir un muro en Irak que pretende separar un barrio suní de los dos enclaves chiíes que lo rodean.

Se trata, por lo tanto, de una realidad cada vez más presente en este nuevo siglo y sin embargo, representa una idea con un gran pasado histórico, durante el cual es difícil encontrar datos que demuestren que realmente estos muros constituyen una verdadera solución a los problemas que provocaron su edificación

## 1. LA MURALLA: UNA CONSTANTE EN LA HISTORIA

Desde los orígenes de la humanidad el concepto de territorialidad ha sido una constante, muy posiblemente debido al componente animal remanente en la condición del *Homo Sapiens Sapiens*. Durante el Paleolítico, los cazadores-recolectores defendían sus territorios ante sus rivales y los explotaban hasta que quedaban esquilados. Esta temporalidad en la ocupación del territorio quedó postergada con la Revolución Neolítica. Las cosechas, una vez recolectadas, debían ser protegidas de los merodeadores. Fue entonces cuando se hizo necesaria una barrera física que impidiese que el trabajo desarrollado durante meses se perdiese. La solución puede que tuviese unos estadios previos a la construcción de murallas, como fue la acumulación en hoyos o la ocultación en árboles. Sin embargo, fue en Oriente Próximo, en la ciudad de Jericó en la actual Cisjordania, donde los registros arqueológicos han podido datar entre el 8.000 y 6.000 a.C. los primeros muros de arcilla y adobe, constituyendo auténticas residencias fortificadas<sup>1</sup>. Se trataba de simples muros que separaban las viviendas del exterior pero son el primer resto arqueológico de una defensa sólida ante agresiones externas. En estas mismas fechas, aunque quizás con alguna posterioridad se dieron en el área balcánica estructuras similares<sup>2</sup>.

El aumento de población propiciado por el desarrollo de la agricultura y la ganadería estabular hizo que no bastase con simples tapias para contener a los agresores. Surgieron entonces las primeras murallas de adobe que aglutinaban y protegían a las poblaciones.

La unión de intereses, así como la convivencia en ritos y fiestas, en contrariedades y adversidades, fue creando una conciencia de comunidad en las poblaciones rodeadas por las murallas.

El hombre se refugió tras paredes, empalizadas o murallas desde los orígenes de la civilización. Durante milenios este modelo fue el único eficaz para la seguridad, dadas las limitaciones técnicas.

En Mesopotamia surgieron las primeras ciudades-estado definidas por la existencia de una barrera física, un muro común. Uruk está considerada como la primera ciudad fortificada de la historia, siendo atribuida su fundación al

mítico Gilgamesh entorno al 2.500 a.C.<sup>3</sup>. La fuerza de esta concepción del espacio a habitar lo encontramos en su amplia distribución espacial. Sobre las mismas fechas, en la región entorno al río Indo, se desarrolló la cultura Harappa, donde las aglomeraciones urbanas se situaban en alguna altura fácilmente defendible<sup>4</sup>. En Europa, la Grecia Micénica tiene como elemento definidor frente al periodo Minoico precedente la creación de fortalezas monumentales, junto a las que florecieron ciudades<sup>5</sup>.

Las murallas no fueron soluciones exclusivas del mundo Occidental. En el lejano oriente, durante la dinastía Chang (1.500-1.000 a.C.), surgieron ciudades amuralladas en el Honan oriental<sup>6</sup>.

Durante siglos los muros han sido el único medio para asegurar la defensa de una población. Como veremos en este trabajo, las soluciones han sido diversas del mismo modo que las motivaciones que llevaron a su erección. Sin embargo, la utilidad satisfactoria de las empalizadas quedó superada por los avances técnicos.

El desarrollo de la poliorcética, el arte militar de asaltar las fortalezas, durante las campañas de Alejandro Magno, demostró que no había fortaleza inexpugnable ni ciudad que no pudiese ser obligada a capitular.

La muralla no era ya un elemento definitivo para la seguridad de las poblaciones. Fue entonces cuando triunfó el modelo de reino oriental, instaurado por los generales herederos de Alejandro. A pesar de ello, durante la Edad Media la ciudad amurallada fue recuperada como solución a la inseguridad.

Dando un salto en el tiempo, habría que llegar hasta nuestra época para que volviese a considerarse al muro como una solución obsoleta. La Revolución Industrial supuso una transformación en todos los aspectos de la vida, por lo que, en cuestiones defensivas, también significó un cambio. Los adelantos en la artillería, especialmente en la balística, con la aparición de cañones rayados, aseguraban una precisión notable en los disparos y una mayor potencia. Los adelantos en las comunicaciones, como el telégrafo y el ferrocarril, aniquilaron los planteamientos teóricos tradicionales, como quedó constatado en las Guerras de Crimea (1854-1855) y la Franco-Prusiana (1870-1871)<sup>7</sup>.

Las ciudades durante el siglo XIX fueron perdiendo de modo paulatino su carácter de puntos fortificados<sup>8</sup>. A mediados de siglo surgió con fuerza el urbanismo científico con los estudios sobre salubridad e higiene de poblaciones, con trazados amplios y rectilíneos de vías urbanas, la creación de parques y jardines y el concepto de ensanche como desarrollo normal de las ciudades; por lo que empezó a plantearse la necesidad de la destrucción de las murallas, pues éstas llegaron a ser consideradas como “onerosos anacronismos”, sin ninguna utilidad práctica, así como un obstáculo para el progreso<sup>9</sup>.

Sin embargo, nunca fueron abandonadas del todo como solución defensiva, aunque en muchas ocasiones tuviesen la misma función que las mantas con las que tapa su cabeza un niño asustado en la noche: dar tranquilidad más que ser una solución real.

En el mundo occidental se conservaron algunos recintos amurallados, para beneficio del patrimonio cultural e histórico, pero siguieron usándose en conflictos. En la primera Guerra de Cuba (1868), se proyectó la trocha o línea de vigilancia fortificada para aislar a los sublevados, con empalizada y foso que dividía la isla de la costa norte a la sur, desde Morón a Júcaro<sup>10</sup>.

Durante el siglo XX, denominado el “Siglo de la Guerra”, en el primer conflicto considerado de carácter mundial, uno de los elementos fundamentales y más característicos fueron los campos de trincheras en el frente occidental, donde millones de hombres perdieron la vida en avances de tan solo algunos metros. El colapso del conflicto a fines de 1917, por el infructuoso ataque germano contra los muros de Verdún, último triunfo de unas defensas estáticas, demostró la inutilidad la Línea fortificada *Sigfried* planteada por los alemanes<sup>11</sup>.

Sin embargo, el ejemplo no fue tenido en cuenta y durante la II Guerra mundial los diferentes contendientes trataron de protegerse tras autoproclamadas líneas “inexpugnables”. Francia había constituido su defensa en 1939 sobre el eje de las líneas *Weygand* y *Maginot*, que fueron totalmente inoperantes ante el nuevo concepto bélico esgrimido por la Alemania Nazi entre 1939 y 1940: *Blitzkrieg*, la guerra relámpago, en la que actuaban de manera conjunta los blindados de la Wehrmacht y los aviones de la Luftwaffe. Toda Europa, incapaz

de afrontar el nuevo concepto, sucumbió en semanas, a excepción de Gran Bretaña, defendida por el Canal de la Mancha y Rusia, por las inmensas estepas<sup>12</sup>.

Hitler tampoco fue capaz de asumir los cambios, cayó en el mismo error que aquellos a los que había derrotado y trató de parapetarse de nuevo tras unas “murallas”. La conocida como *Fortaleza Europa*, que implicó la construcción de defensas y búnkeres por toda la costa, especialmente de Francia, fue incapaz de contener la *Operación Overlord*, desatada en las playas de Normandía en 1944. Persistiendo en su táctica de defensas pasivas, el régimen nazi planteó una serie de líneas como la *Sigfried* (que ya vimos había fracasado la Gran Guerra) en el frente occidental; la *Línea Gótica*, en Italia; y un sistema de plazas fuertes en el este, para hacer frente a los soviéticos. El resultado de esta inoperancia fue un desmesurado número de muertos en el inútil esfuerzo por permanecer sobre el terreno a cualquier precio<sup>13</sup>.

Una de las consecuencias del conflicto mundial fue la Guerra Fría, que condujo de nuevo al establecimiento de murallas y líneas fortificadas, con la intención de dar impresión de seguridad a la población.

En la guerra de Corea, la única solución encontrada para calmar la situación en 1953 fue la creación de la línea fronteriza en el paralelo 38°, que aún hoy día continúa militarizada<sup>14</sup>.

En Alemania, en agosto de 1961 se inició la construcción del muro de Berlín ejemplo palpable del conocido como Telón de Acero, que separaba la Europa Occidental y democrática, del Este, bajo control soviético<sup>15</sup>.

En Vietnam se planteó la misma situación que en Corea, aunque finalmente las tropas comunistas de Ho Chi Ming triunfaron, a pesar de su inferioridad técnica, por su mejor adaptación al terreno.

El último doloroso ejemplo de defensa pasiva en un conflicto bélico fue durante la primera Guerra del Golfo (1991), en que las tropas iraquíes que ocupaban Kuwait, trataron de defender el territorio mediante muros de arena, taludes y fosos, dando como resultado que muchos de ellos muriesen sepultados vivos en sus propias trincheras, ante la ineptitud e incompetencia de sus jefes, que los hicieron permanecer en sus posiciones.

## 2. VECINOS MAL AVENIDOS

La identidad colectiva de una población creó unos lazos que estaban definidos por la diferencia con aquello que quedaba más allá del límite demarcado por la muralla. A la sombra de la misma nació lo que podríamos considerar la conciencia de pueblo diferenciado aunque quizás no la idea nación.

Habría que irse al antiguo Egipto para encontrar la primera fortificación como límite “nacional”, con todas las salvedades en la utilización anacrónica de este término. Esto ocurrió durante el Imperio Medio (2.52-1570 a.C.), cuando la Dinastía XII (1991-1796 a.C.) se emplazaron una serie de fortificaciones en la zona oriental del delta del Nilo y en la segunda catara, al sur de Egipto.

La función de estas defensas era la protección de las fronteras exteriores de un territorio con unas características comunes y no la formación de una estructura urbana singular<sup>16</sup>.

Sin embargo, no fue el caso más habitual. Los grandes imperios tenían un carácter supranacional, donde una amalgama de pueblos eran sometidos por uno de ellos que ostentaba la supremacía, como ocurrió con el imperio Persa.

En Grecia hubo aún una fuerte resistencia a este concepto más amplio, puesto que, aunque de manera formal, se consideraban parte de una familia común, el pueblo heleno, seguían divididos en pequeñas entidades como era la ciudad-estado.

La constatación a esta resistencia se demostró durante las Guerras Médicas (500 a.C.-479 a.C.), donde a pesar de la debilidad de sus fuerzas terrestres, fueron capaces de rechazar el poderío aqueménida, sobre todo por un mayor control del poder naval y una mejor organización<sup>17</sup>.

Una vez superado el peligro externo se inició en Grecia un periodo convulso durante el cual se produjo una pugna por establecer la hegemonía. Conocido como la Guerra del Peloponeso (431 a.C.-404 a.C.), durante este conflicto Atenas y Esparta plantearon dos concepciones defensivas distintas. Mientras los atenienses confiaban básicamente en su flota, sus “muros de madera”, Esparta controlaba la lucha en tierra. Atenas, a pesar de su concepción moderna de la defensa hubo de recurrir a la construcción de murallas y

refugiarse tras los “Muros Largos”, que unían la ciudad con su puerto, El Pireo. El dominio terrestre de los espartanos acabó por decantar la victoria militar de su parte. Aún seguían siendo fundamentales las murallas<sup>18</sup>.

Tanto en Grecia como en Roma, la ciudad era la asociación religiosa y política de las familias y las tribus. La urbe era el lugar de reunión, del domicilio y, sobre todo, el santuario de esta asociación. La fundación de la urbe era un acto religioso, en el que al rodearla de un límite, una muralla, se le daba un carácter sagrado. El cerco trazado por la religión era inviolable, siendo este el origen de la leyenda de cómo Rómulo, fundador de Roma mató a su hermano por pasar el límite que le había establecido. Dentro del recinto quedaba establecido el culto común, donde permanecía instaurada la tierra de los padres, *terra patrum*, la patria<sup>19</sup>. La civilización occidental actual es heredera de esta concepción.

Por lo tanto la muralla era el límite físico y mental para definir la tierra que el hombre podía considerar como propia. Tras ella se resguardaba de ataques de enemigos, pero también de aquellos peligros sobrenaturales, pues en la ciudad estaba el recinto de sus dioses.

El final de la ciudad-estado, al menos en el continente europeo, pues como hemos visto en el Oriente Próximo era un límite superado, coincidió con el ascendente macedónico, cuando durante el periodo helenístico, se asentó el concepto de estado amplio. Entonces la muralla perdió su función principal.

No sería hasta la desaparición del Imperio Romano de Occidente en el siglo V d.C. cuando la muralla recuperaría su vigencia. La Edad Media europea se desarrolló tras los muros de castillos y ciudades fortificadas.

Uno de los ejemplos más característicos de este periodo fue la empresa de las Cruzadas. Tras la toma de Jerusalén en 1099, los cristianos establecieron una serie de plazas fortificadas para mantener la posesión de unos territorios, no en base a considerarlas propias por el derecho de haber nacido en ellas, sino aludiendo al hecho histórico-religioso de que aquellos eran los Santos Lugares en que había nacido Jesús de Nazaret. La población autóctona, de religión musulmana en su mayoría, mostró su beligerancia, al igual que los poderes vecinos, todos ellos mahometanos. Hasta la rendición del último baluarte cristiano en San Juan de Acre

(1291), el dominio de los cruzados sólo fue posible desde lugares defendidos por imponentes murallas<sup>20</sup>.

Resulta curioso comprobar como casi 1.000 años después de un conflicto con componentes similares, es decir, la ocupación de un mismo territorio por comunidades religiosas divergentes, éstos solventan sus diferencias por medio de la construcción de una barrera física.

Hoy día Israel está construyendo un muro de separación con los territorios palestinos de Cisjordania. Esta construcción defensiva es una valla, alambrada en el 90% de su trazado, con algunos tramos de hormigón de hasta siete metros de altura. Cada cierto intervalo presenta unas torres de control militar que vigilan la zona e inspeccionan el paso de los palestinos.

Esta barrera fronteriza recorre únicamente el 20% de la Línea Verde (límite referencial fijado tras el armisticio de la guerra de 1948) pero, en el resto del espacio quiebra los límites reales, invadiendo territorio palestino. Este muro, que cuando se termine de levantar tendrá 700 kilómetros de longitud, se planificó para proteger a la población de Israel de los constantes atentados suicidas perpetrados por la población musulmana.

Al poco tiempo de empezar la construcción de la barrera, Estados Unidos vetó una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que ilegalizaba el muro. Ante esa oposición, la Asamblea General de las Naciones Unidas solicitó al Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, mediante la resolución ES- 10/14 del 8 de diciembre de 2003, que se pronunciara sobre la legalidad de la obra. A comienzos del 2004 comenzaron las deliberaciones hasta que en el mes de abril, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU adoptó una resolución en la que pidió a Israel que destruyera el muro<sup>21</sup>.

Desde que comenzó su construcción en 2002, no han hecho más que crecer sus detractores y defensores.

A pesar de que el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya declaró ilegal el muro el 9 de julio de 2004, este se ha seguido erigiendo, y con más apoyos aún a raíz de que Israel evacuara la franja de Gaza; porque esa medida proporcionó al estado judío grandes beneficios: “retirada de una región difícil de controlar y anestesia política de los palestinos y de la

comunidad internacional, que ha permitido la construcción del muro a pesar de las sanciones [...], la confiscación de más tierras y el aislamiento de Jerusalén – Este de Cisjordania [...]”<sup>22</sup>.

Las normas que regulan el paso por el llamado “Muro del apartheid” cambian cada día, lo cual martiriza a los palestinos que deben cruzarlo para poder trabajar, comprar o visitar a los suyos. Uno de los casos más llamativos es el de la población de Bartha, dividida en dos partes (una palestina y otra israelí) tras los acuerdos de 1948. La separación nunca había sido física hasta que Ariel Sharon tomó la decisión de construir un muro, cambiando así por completo la vida de sus habitantes.

El estado de Israel se defiende esgrimiendo el argumento de que el muro constituye un legítimo medio de defensa frente al terrorismo palestino y como prueba de su eficacia aporta datos mensuales que quieren demostrar la notable disminución de las víctimas. Sin embargo, la necesidad de esta barrera sigue siendo muy discutible y más aún si se tiene en cuenta que ha dejado recluidos a los palestinos en la mitad de lo que era su terreno y que, ya durante la primera fase de su construcción, privó a 20.000 personas de su medio de vida y patrimonio, arrasando un gran número de pozos de agua y miles de hectáreas de terreno.

La idea recuperada por Israel ha parecido rescatar la vigencia de las murallas y el modelo está siendo copiado por todo el planeta, pero especialmente para dirimir los conflictos en el orbe musulmán.

Arabia Saudí comenzó en el año 2003 ha construir un muro que cubriría la frontera con el Yemen. La barrera, de seis metros de altura, dividía la zona neutral que separa ambos países, desmembrando así las tribus radicadas en la zona. El gobierno yemenita protestó ante esa medida pero las autoridades árabes siguieron adelante con el proyecto<sup>23</sup>.

Para proteger la zona norte, los sauditas han planificado levantar una valla a lo largo de los 900 kilómetros que les separa de Irak, en vistas a evitar la entrada de terroristas procedentes de ese convulso país. El director del proyecto, Nawaf Obaid, convenció al gobierno de que esta construcción, que no estará concluida hasta dentro de unos cinco años, formará parte de un paquete de medidas de seguridad, de 12.000

millones de dólares, cuya finalidad es proteger al país de las amenazas externas. Esta medida estaría muy relacionada con la que tomaron los Emiratos Árabes Unidos, que están levantando una barrera en la frontera con Omán con la finalidad, principalmente, de detener el paso de inmigrantes indocumentados.

Desde que estalló la guerra de Irak, Arabia Saudí ha temido que el clima de violencia traspase las fronteras y llegue a amenazar su propia seguridad. No sólo se trata de evitar la entrada de terroristas, sino también de impedir que los traficantes de armas, contrabandistas e inmigrantes ilegales utilicen la frontera iraquí, poco vigilada según las autoridades, para entrar en Arabia.

Los sauditas han visto como en muy poco tiempo la escalada terrorista en el interior de sus fronteras ha aumentado de manera preocupante. Además se muestran cada vez más recelosos con respecto a Irán y, sobre todo, a las fuerzas políticas chiíes de Irak; puesto que existe la posibilidad de que esa corriente se fortalezca y extienda por buena parte del golfo árabe-persa. Por esos motivos, y ante la creciente desconfianza hacia la capacidad de Estados Unidos de solucionar el conflicto iraquí, han decidido poner en marcha un mayor número de medidas de seguridad, mientras que establecen contactos directos con las fuerzas de Irak<sup>24</sup>.

Cuando han pasado más de tres años de la intervención internacional la coalición liderada por las fuerzas anglo-americanas, la región de Oriente Medio ha experimentado profundas transformaciones. Desde el comienzo de la guerra y, posteriormente, con la ocupación, las relaciones internacionales entre los países implicados han vivido un significativo cambio que, en muchos casos ha provocado nuevas tensiones y el recrudecimiento del integrismo islámico.

Siria ha llevado a cabo una política dirigida a limitar el poder occidental en la zona y a perturbar la situación iraquí, apoyando a los antiguos militares del partido Baas y a los grupos radicales islamistas. Estas circunstancias han llevado a este país a convertirse en el principal refugio de los oficiales baasistas y a ganarse una mayor enemistad con Estados Unidos. En el contexto de este ambiente convulso, George W. Bush planteó la idea de construir un muro de 600 kilómetros de longitud a lo largo de la frontera sirio-iraquí, después de

que un equipo de expertos del Pentágono hubiera estudiado la factibilidad del proyecto; el cual encierra una ingente dificultad debido a la características topográficas de la región, la situación demográfica y el reparto tribal a ambos lados de la frontera.

Sin embargo, la recuperación de estas murallas internacionales durante el siglo XX ya venía siendo una alternativa real que permitía asegurar la separación entre enemigos irreconciliables.

El paralelo 38° divide a Corea en dos partes desde 1948. La parte norte de la península fue ocupada por las tropas soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial y recibió el nombre de República Democrática Popular de Corea. La otra mitad, la zona sur, se denominó República de Corea y contó siempre con el apoyo estadounidense. Poco tiempo después de que el ejército se retirara, los norcoreanos invadieron el Estado del Sur, estallando así la Guerra de Corea, en la que, como escenario de la Guerra Fría, se enfrentaron las fuerzas soviéticas con las estadounidenses.

Tras el armisticio firmado en 1953, tres años después del comienzo del conflicto, se creó una zona desmilitarizada en Panmunjon (paralelo 38°) de 4 kilómetros de ancho y unos 250 de longitud. En la actualidad, esta línea divisoria está patrullada por casi 2 millones de soldados a ambos lados, lo que la convierte en la frontera más armada del mundo. A pesar de que Seúl ha proseguido con una política de aproximación entre el Norte y el Sur, como se manifestó en el 2005 con la construcción de un complejo industrial para las empresas del Sur o con el proyecto de reapertura de los ferrocarriles intercoreanos, estos dos países no han firmado aún la paz.

Otro ejemplo de erección de una nueva barrera lo encontramos en el Sahara Occidental. Con la finalidad de proteger el territorio ocupado de las posibles incursiones del Frente Polisario, el gobierno de Marruecos comenzó a construir, en 1983, ocho muros defensivos, de casi 3.000 kilómetros de longitud. La obra se llevó a cabo en sucesivas fases que fueron ampliando los territorios ocupados por las fuerzas marroquíes.

La barrera, reforzada con búnkers, obstáculos, vigilancia militar y campos de minas, es en realidad un conjunto de muros que se han ido levantando de manera progresiva. Con ellos se pretende cumplir la finalidad de mantener

alejados a los saharauis de los dos tercios del Sahara Occidental, que están controlados por Marruecos, donde se encuentran las zonas costeras de mayor riqueza pesquera y un gran número de ricas minas de fosfatos.

A comienzos de la década de los 90 del siglo pasado, la India puso en marcha la construcción de un muro de 550 kilómetros de longitud que separaría el territorio hindú de Pakistán en Cachemira. Las autoridades justificaron el proyecto, cuyo coste fue de casi 4 mil millones de dólares, alegando que era la única manera de proteger a la nación de los ataques terroristas de los paquistaníes.

Actualmente las relaciones indo-pakistaníes parecen encontrarse anquilosadas. Sin embargo, han aumentado el número de visados expedidos, se han abierto (noviembre de 2005) cinco puestos fronterizos y, unos meses después, se ha puesto en marcha una línea de autobuses que une Lahore y Amritsar.

### 3. SEPARADOS POR LA FE

La convivencia dentro de un recinto colectivo crea una serie de intereses comunes. Aunque a veces el mecanismo funciona al contrario, pues se crea el recinto cerrado para que los intereses sean los mismos. A lo largo de la Historia, en cuanto ha aparecido el componente religioso, se produce un efecto que acaba por distorsionar la relación entre comunidades.

El caso de oriente próximo, tanto en la época de las Cruzadas, como durante la instauración del moderno estado de Israel, las diferencias religiosas han acabado dando lugar a la separación física a través de muros.

Un ejemplo más cercano de esta separación física se produjo durante algunas fases de la presencia musulmana en la península Ibérica. Si bien las murallas de las ciudades hispanovisigodas se mostraron totalmente insuficientes en el periodo inicial de penetración de las tropas islámicas, entre el 711-722, luego tuvieron un amplio uso en las zonas fronterizas. En el periodo entre 1035 y 1085, con la toma de Toledo, fueron las medinas y alcazabas musulmanas las que se mostraron ineficaces ante el avance de los reinos cristianos. Esta sería la tónica dominante en adelante, lo que no significa que el conflicto fuese continuado. Habría que esperar hasta el periodo entre 1212 y 1250 en que las Baja Andalucía fuese ocupada

por Castilla; y entre 1486 y 1492 quedaría demostrada la nulidad del intrincado sistema defensivo de torres, plazas fuertes y ciudades amuralladas que defendían el reino Nazarí de Granada<sup>25</sup>.

Fue precisamente en la segunda mitad del siglo XV cuando se produjeron las simbólicas caídas de Constantinopla (1453), que significó el fin del imperio Bizantino y la supremacía de los Otomanos, en el Mediterráneo oriental; y la de Granada en 1492, con el consiguiente dominio de la fachada sur occidental de Europa para el orbe cristiano. En ambos casos quedó demostrado el fracaso de la concepción defensiva tradicional tras unos muros. Las diferencias religiosas aun continuarían durante siglos, pero la muralla como medio para proteger a los ciudadanos frente a un enemigo había entrado en crisis. Esto no implica que fuese abandonada como solución disuasoria e incluso se iniciaron nuevos planteamientos científicos técnicos para mejorarlos, como ocurrió durante el Renacimiento, donde no se logró superar la concepción tradicional, aunque si se produjeron mejoras en las técnicas constructivas.

Durante los siglos XVI y XVII, Europa vivió el cisma del cristianismo. Ahora el enemigo no era el mahometano, sino el hereje. Las guerras se sucedieron, siendo el episodio más cruento la Guerra de los 30 años, que tuvo lugar entre 1618 y 1648. El escenario de la lucha tuvo lugar en el corazón del viejo continente, donde el urbanismo había alcanzado un gran desarrollo. Las teorías defensivas siguieron considerando la plaza fuerte amurallada como un elemento fundamental lo que propició un nuevo avance en las técnicas y diseños constructivos, destacando el gran teórico Sebastián de Vauban, cenit de la construcción amurallada<sup>26</sup>.

Los hombres de diferentes credos siguieron refugiándose de sus contrarios en unas ciudades rodeadas de bastiones, baluartes y reductos, con nuevas plantas en media luna, estrella o tenazas.

En la actualidad los enfrentamientos entre grupos religiosos continúan siendo una de las principales causas de los conflictos bélicos y de las separaciones fronterizas. Prueba de ello es la situación que se vive en Chipre, y que tanto amenaza la estabilidad sur-oriental de Europa; la separación física de Irlanda del Norte del resto de la isla; o, el caso más reciente, el muro que la Administración de George W. Bush está

construyendo en la capital de Irak para frenar los enfrentamientos entre barrios cuya población confesa credos religiosos diferentes.

La isla de Chipre está dividida en dos partes - una turca, al norte y una griega, al sur- por medio de una valla rodeada de minas y patrullada por tropas de la Organización de las Naciones Unidas. Esta división es una de las causas de que la Unión Europea se haya opuesto a la entrada de Turquía en esta organización supranacional, hasta que no reconozca la parte chipriota (las dos terceras partes del sur) y posibilite la reunificación de la isla.

Elegido como presidente el arzobispo ortodoxo Makarios, Chipre alcanzó su independencia el 16 de agosto de 1960. Sin embargo, la convivencia entre la comunidad griega y la turca no era muy estable, como se demostró tres años después cuando, tras una propuesta de unificación, estalló una guerra civil entre ambas partes enfrentadas. Una vez terminada la guerra, las convulsiones no cesaron.

Cuando en Grecia gobernaba la dictadura de los Coroneles, y gracias a su apoyo, se intentó un plan de unión con Chipre que fracasó y provocó que las fuerzas armadas turcas invadiesen el norte de la isla en 1974. Desde ese momento se encuentra dividida en dos partes y parece que la estabilidad en la zona tardará en llegar.

La parte grecochipriota es la única reconocida internacionalmente como país independiente y en mayo de 2004 ingresó en la Unión Europea. La otra parte, la turca, recibió el nombre, en 1983, de República Turca del Norte de Chipre, pero solo ha sido reconocida por el gobierno de Ankara.

Como hemos comentado anteriormente, existe otra isla en el mundo que también se encuentra dividida por motivos religiosos: Irlanda. En enero de 1919 los parlamentarios del Sinn Féin, corriente republicana nacionalista, crearon en Dublín la Dáil Eireann, o Asamblea Nacional que proclamó la independencia de Irlanda. Desde ese momento estalló una larga guerra anglo-irlandesa donde el ejército y las fuerzas terroristas del IRA (Irish Republican Army) lucharon por lograr el reconocimiento de Estado libre para la isla.

En los años treinta logró la soberanía. Irlanda quedó dividida: por una parte, 26 condados formaron la nueva república, mientras que seis se convirtieron en provincia inglesa (Irlanda del Norte, también conocida como Ulster). Los continuos enfrentamientos entre los católicos y

los protestantes llevaron a las autoridades a levantar unos muros de separación para detener los ataques.

Actualmente, durante el tercer mandato del primer ministro inglés, Tony Blair, parece que las disensiones nacionales se están diluyendo y que el conflicto político- religioso entre ingleses e irlandeses parece encontrarse en su fase final. En julio de 2005, el IRA anunció el abandono de la lucha armada y el gobierno británico respondió con el desmantelamiento de las instalaciones militares en el Ulster.

En relación con este tipo de conflictos de carácter religioso, muy recientemente, en concreto el pasado 20 de abril de este mismo año (2007), los medios de comunicación del mundo entero anunciaban con sorpresa la noticia de que Estados Unidos está construyendo un muro de hormigón en Bagdad, de cinco kilómetros de longitud y casi cuatro metros de altura, para separar a los chiíes de los suníes y evitar así que el clima de violencia continúe aumentando. El ejército norteamericano asegura que dicha barrera se está levantando con el fin de resguardar un enclave suní, rodeado de los barrios chiíes de Shamasiya y Gurayaat, que se ha convertido en una zona peligrosa.

La población de la zona y el primer ministro de Irak, Nuri al- Malaki, han mostrado su desacuerdo ante esta medida, solicitando que se detenga la construcción de este muro, que se prevé que en menos de un mes podrá estar ya concluido. Tras una reunión con los funcionarios de la Liga Árabe, el mandatario iraquí declaró: “Me temo que esta pared de cemento tendrá repercusiones que nos recuerdan a otros muros que rechazamos”<sup>27</sup>.

#### 4. AL OTRO LADO DEL MURO

Una de las razones primigenias de la utilización de los muros defensivos fue el proteger los intereses económicos, originalmente las cosechas, como ya vimos, contra aquellos que los podían codiciar.

En China, durante la dinastía Ch'in (221-206 a.C.) acosados por los Hsiung Nu, conocidos en Occidente como Hunos, iniciaron la construcción de la que con el tiempo sería la Gran Muralla, provisionalmente a base de muros de tierra. Sin embargo, fue una labor infructuosa y no sería hasta la dinastía Han (206-140 a.C.) cuando se produciría una verdadera



organización y protección de las fronteras mediante defensas, constituyendo el primer muro continuo de un estado unitario. La siguiente dinastía, Wu Ti (140-87 a.C.), concibió la muralla como protección para la Ruta de la Seda, que unía el extremo oriente con el interior de Asia<sup>28</sup>.

La erección de la actual Gran Muralla se produjo en una fecha relativamente reciente, pues tuvo lugar durante la dinastía Ming (1368-1644 d.C.). El emperador Yung-Lo (1403-1424) trasladó la capital a Beijing. Para defender la ciudad de las incursiones de los mongoles que se producían desde la frontera norte ordenó la construcción de una muralla de la que hoy quedan en pie 2.450 kilómetros. A pesar de este titánico esfuerzo, la edificación fue finalmente superada<sup>29</sup>.

En Europa se produjo una situación similar a China durante el Imperio Romano. Uno de los grandes logros de Roma fue la instauración de espacio de seguridad en un ámbito espacial muy amplio durante un largo periodo que con alguna salvedad abarcó desde el siglo I al IV d.C. La *Pax Romana* fue permitida por la fijación de los límites del Imperio detrás de unas fronteras físicas, con los ríos Rin y Danubio al norte; el océano al oeste; desiertos y montañas al sur y este. Cuando los accidentes geográficos no los permitían se construyeron cadenas de fortificaciones, cuando no murallas.

El emperador Domiciano (81-96 d.C.) tras la conquista de Britania en el 84 d.C., inicia la construcción de la primera muralla fronteriza para evitar las penetraciones de los Escotos (Escocia). En Germania, en la campaña contra Catos en el 83 d.C. inició la construcción del *limes* del Rin, que no fue terminado hasta Antonino Pío (138-168 d.C.) por la presión de los pueblos germánicos. Adriano (117-138 d.C.) ordenó la construcción de empalizadas y murallas en Britania (*Vallum Hadriani*), de la que hoy conservamos restos al norte de Inglaterra<sup>30</sup>.

La vigencia del *limes* llegó hasta Valentiniano (253-260 d.C.) en que el avance de los germanos obligó a abandonar el existente en la Retia y la alta Alemania (254 d.C.). El *limes* romano fracasó ante la penetración de los bárbaros pues era un concepto físico incapaz de ser útil ante un fenómeno social y cultural. Los pueblos al otro lado de la frontera no la superaron por medios militares, que era para lo que habían sido

constituidos, sino por medio de la aculturación que implicó el triunfo de los modos de vida romanos sobre los bárbaros. A partir del siglo IV los germanos se establecieron en las tierras imperiales por medio de la opción jurídica que los consideró como *foederatae* (federados), es decir, pueblos asociados. Sólo cuando el estado romano se derrumbó a fines de esta centuria fue cuando la fuerza militar triunfó, pero para entonces el *limes* se demostró inútil<sup>31</sup>.

Actualmente, la explosión de los movimientos migratorios se ha convertido en uno de los problemas que más preocupan a las naciones desarrolladas del mundo. Estados Unidos, durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI, ha fortalecido las medidas destinadas al control de la llegada de inmigrantes. De nuevo la historia vuelve a repetirse y parece que las autoridades del “imperio norteamericano” creen que un nuevo *limes* podrá detener la entrada de los “pueblos bárbaros”, en este caso provenientes de México.

El gobierno de los Estados Unidos puso en marcha, en 1994, un programa de control fronterizo conocido con el nombre de *Operation Gatekeeper* (Operación Guardián de la puerta). Su objetivo era impedir la entrada de inmigrantes ilegales provenientes, en su mayoría, de México y Centroamérica. Entre las medidas que se tomaron destacó la construcción de un muro en la frontera entre Tijuana y San Diego, junto con diversos tramos de barrera en Arizona, Nuevo México y Texas. Sin embargo, estas tres bardas de contención, con visión nocturna, sensores electrónicos y vigilancia permanente no parecen haber ayudado mucho a reducir la llegada de inmigrantes ilegales, a pesar de que, desde la puesta en marcha de dicha operación, ya son más de 3.000 las personas fallecidas al intentar buscar una alternativa en el desierto de Arizona que les permitiera cruzar la frontera<sup>32</sup>.

En noviembre de 2005, Duncar Hunter, congresista republicano por California, presentó un plan para reforzar la línea fronteriza que separa México de Estados Unidos<sup>33</sup>. La propuesta fue aprobada por la cámara de representantes, poco tiempo después, por 239 votos a favor y 182 en contra. Se trataba de la resolución H. R. 4437, que proyectaba, entre otras medidas, construir un muro de 1.125 kilómetros de longitud, que abarcaría la frontera con México en los estados de California, Nuevo México, Arizona y Texas<sup>34</sup>. En mayo de 2006, el

Senado aprobó esta medida por mayoría e hizo efectiva la enmienda que preveía levantar un muro de 595 kilómetros y una barrera de 800 que impidiese el paso de automóviles.

Fue en el mes de septiembre de 2006 cuando la cámara de representantes aprobó definitivamente- una vez debatidas todas las enmiendas- la llamada “Secure Fence Act of 2006” (Ley muro), mediante la resolución 6061<sup>35</sup>. Días más tarde, el Senado confirmó la autorización. George W. Bush, presidente de los Estados Unidos, tras aprobar un fondo presupuestario para su construcción, promulgó la polémica ley.

Las autoridades mexicanas intentaron, en vano, presionar al gobierno de los Estados Unidos. Durante la llamada “jornada sin inmigrantes”, miles de personas se manifestaron en contra de esta medida y de las nuevas sanciones penales dirigidas a la contención de las migraciones ilegales. Para muchos la decisión de Bush estaba encaminada a lograr que la ciudadanía apoyara a los republicanos en las elecciones del pasado mes de noviembre del 2006<sup>36</sup>.

Si nos remontamos tiempo atrás en la historia hasta la entrada del continente americano en la órbita occidental, tras el descubrimiento por los europeos a fines del siglo XV, veremos como este acontecimiento implicó una división arbitraria del mundo entre portugueses y españoles por el tratado de Tordesillas (1494). El Nuevo Mundo quedó bajo la órbita hispana, aunque pronto otros estados desatendieron este convenio, como ocurrió con franceses, ingleses y holandeses.

Ante la imposibilidad de hacer uso de las prerrogativas logradas en Tordesillas, España desistió en la intención de expulsar a los que habían ocupados territorios en América, especialmente los ingleses en Norteamérica y se concentró en proteger aquellos territorios ya controlados. La opción fue la construcción de puntos fortificados, especialmente ciudades, a las que dotó de defensas y murallas. La vastedad de los territorios a custodiar hizo que el Consejo de Indias hacia 1586 se decidiese a organizar un plan de fortificaciones para garantizar la seguridad de las costas, especialmente en el Mar Caribe<sup>37</sup>. Una de las funciones de este sistema era proteger los intereses comerciales monopolísticos, aunque se demostró totalmente inoperante en este sentido, lo que se constató en el desarrollo de un amplio desarrollo del

contrabando y cuando hubo acciones militares decididas, las fortalezas fueron normalmente vencidas<sup>38</sup>.

De nuevo la historia vuelve a mostrarnos llamativos paralelismos, pues esa misma intención de proteger los intereses nacionales, frenando la entrada de grupos humanos por medio de barreras, se ha manifestado en otros muchos casos, como por ejemplo en Gibraltar, peñón cedido por España al Reino Unido tras la firma del Tratado de Utrecht (1713).

En 1909, las autoridades británicas levantaron una verja que separaba ambos territorios. Desde 1940, y debido a la política exterior de la dictadura franquista, el litigio se recrudeció, llegando en 1969 a un estado de tensión elevado provocado por la aprobación del Estatuto Autónomo, ante el cual el gobierno español reaccionó cerrando la frontera, que no se llegó a abrir hasta 1985.

Junto con este caso, encontramos el de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, separadas de Marruecos por una valla fronteriza, que comenzó a construirse en 1990, levantada para evitar el contrabando comercial y el paso de inmigrantes ilegales. La de Ceuta mide 8,2 kilómetros y tiene una altura que oscila entre 3 y 6 metros. La de Melilla, por su parte, tiene 3 metros de altura y 11 kilómetros de longitud.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2005, se produjeron varias avalanchas de emigrantes que provocaron más de una docena de muertos por disparos de armas de fuego de la policía marroquí. Estos graves incidentes llevaron a las autoridades españolas a construir una segunda valla.

Se han llegado a contabilizar más de 4.000 personas fallecidas al intentar cruzar la valla para logra acceder de manera ilegal a España. Las autoridades, ante la evidencia de que esa barrera física no detiene la inmigración, han decidido doblar su altura bajo los auspicios del programa europeo Frontex<sup>39</sup>.

La libre circulación de personas a lo largo de todo el territorio que constituye la Unión Europea ha llevado a las autoridades de varios de los países que forman parte de esta organización supranacional a organizar toda una serie de medidas para frenar el paso de indocumentados. Este es el caso del muro de Sangatte. El túnel del Canal de la Mancha está

formado por tres galerías que comunican Cheriton, situado cerca de Folkestone, en el condado de Kent, y Coquelles (cerca de Calais); uniendo así Francia y Gran Bretaña. Para impedir que los inmigrantes indocumentados pudieran entrar en el eurotúnel se creó una barrera fronteriza de control en Sangatte.

Una medida semejante se llevó a cabo en los Países Bajos con la valla que mantiene cercado el puerto Hoek van Holland, en la provincia de Holanda meridional. Se trata de un puerto internacional, verdadero enclave europeo de comunicaciones que, además, es un terminal de los *ferrys* que cruzan el canal de la Mancha, dirigiéndose hasta Harwich (Inglaterra). Por ese motivo se erigió este muro puesto que se consideró indispensable el control de los pasajeros clandestinos que viajan en los barcos para que estos no puedan entrar en territorio europeo.

Fuera del continente europeo encontramos otro caso paradigmático en China. La zona nordeste de Asia es una región compleja debido a diferentes razones estratégicas, demográficas, económicas y políticas.

A partir de la década de los noventa del siglo pasado, China reconstruyó su economía para establecer un socialismo de mercado y, posteriormente, a raíz de su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, fue creciendo de manera vertiginosa hasta convertirse en la tercera potencia comercial, con un excedente comercial superior al de Japón.

Ante la posible llegada de norcoreanos a China, atraídos por el crecimiento económico del país, las autoridades han reforzado las zonas fronterizas con Corea del Norte. Se trata de una alambrada de casi 1.500 kilómetros de extensión que intenta de evitar la entrada de inmigrantes procedentes de la nación vecina<sup>40</sup>.

## CONCLUSIÓN

Como hemos visto en este trabajo, el hombre parece persistir en su intención de solucionar sus disputas territoriales, religiosas o económicas a través del viejo refrán castellano que asegura que “buenas tapias hacen buenos vecinos”.

Si la Historia tiene una finalidad útil esta es la de hacernos ver qué soluciones han sido tomadas para solventar los problemas a los que ha debido enfrentarse la humanidad.

Parece que la erección de muros da una sensación de seguridad, que los políticos actuales, siempre temerosos de la opinión pública, están potenciando por los réditos electorales que éstos les reportan. No parece importar que la construcción de una valla no sea la solución a un conflicto; sino más bien la constatación física de un fracaso.

Las disputas fronterizas y territoriales seguirán su curso mientras continúen las reivindicaciones por parte de los contendientes, las diferencias religiosas no desaparecerán por muy altas que sean las empalizadas y los que viven en las zonas más castigadas del mundo tratarán siempre de buscar los medios necesarios para pasar al otro lado de la alambrada.

## NOTAS

<sup>1</sup> Kuhrt, A., *El Oriente Próximo en la antigüedad (c. 3000-330 a.C.)*. Barcelona, Ed. Crítica, 2000-2001.

<sup>2</sup> Mellaart, J., “El hombre arraiga en el suelo”, en Stuart Piggott, *Historia de las civilizaciones. El despertar de la civilización*. Barcelona, Ed. Labor, 1988, 63-94.

<sup>3</sup> Mallowan, M.E.L., “Nace la historia escrita”, en Stuart Piggott, *Historia...*, op. cit., 95-146.

<sup>4</sup> Wheeler, M., “La India antigua”, en *ibid.*, 299-336.

<sup>5</sup> Burn, A.R., “El nacimiento de un nuevo mundo. La lucha de las ciudades-Estado”, en Michael Grant, *Historia de las civilizaciones. Grecia y Roma*. Barcelona, Ed. Labor, 1988, 75-124. Hood, M.S.F., “La patria de los héroes”, en Stuart Piggott, *Historia...*, op. cit., 260-298.

<sup>6</sup> Chesneaux, J.; Bastid, M., *Historia de China*. Barcelona, Ed. Vicens-Vives, 1972.

<sup>7</sup> Gutiérrez, R.; Esteras, C., *Territorio y fortificación, Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prosperici. Influencia en España y América*. Madrid, Ediciones Turero, 1991, 114-116.

<sup>8</sup> Mas Hernández, R., *La presencia militar en las ciudades. Orígenes y desarrollo del espacio urbano militar en España*. Madrid, Catarata, 2003, 147-148.

<sup>9</sup> Bassegoda Novell, J., “Aprovechamiento de las fortificaciones en los ensanches de poblaciones”, en *Castillos de España*. Madrid, 2001, 35.

<sup>10</sup> Navarro García, L., *La independencia de Cuba*. Madrid, Mapfre, 1992, 286.

<sup>11</sup> Ayuso Arroyo, P. P., *Hipertensión. Episodios cruciales del siglo XX*. Madrid, I.M.&C., 1995, 14-17.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 31-36.

<sup>13</sup> Beevor, A., *Stalingrado*. Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006; *Berlín. La caída: 1945*, Planeta DeAgostini, 2006.

<sup>14</sup> Gil Pecharromán, J. et al., *La Guerra Fría. La OTAN frente al Pacto de Varsovia*. Madrid, Historia 16, Temas de Hoy, 1998, 38-40.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 47-58.

<sup>16</sup> Kinder, H.; Hilgemann, W., *Atlas histórico mundial*. Madrid, Istmo, 1996, Vol. I, 23.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 57.

<sup>18</sup> Burn, A.R., “El nacimiento de un nuevo mundo. La lucha de las ciudades-Estado”, en Michael Grant, *Historia...*, op. cit., 75-124.

<sup>19</sup> Fustel de Coulanges, Numa Dionisio, *La ciudad antigua*. Barcelona, Ed. Iberia, 1987, 170-179.

<sup>20</sup> Kinder, H.; Hilgemann, W., *Atlas...*, op. cit, 156-159.

<sup>21</sup> La resolución fue aprobada por 27 votos a favor. En dicha votación se abstuvieron 24 y fueron dos países, Estados Unidos y la República Democrática del Congo, los que votaron en contra.

<sup>22</sup> Badie, B.; Didiot, B. (dir.), *El estado del mundo*. 2007. Madrid, Akal, 2006, 137.

<sup>23</sup> La tensión se ha acrecentado a raíz de la construcción del muro. Tribus como la de Wayilá, cuyas tierras se encontraban dentro del trazado del muro, han amenazado con volar la construcción.

<sup>24</sup> Badie, B.; Didiot, B. (dir.), *El estado...*, op. cit., 134.

<sup>25</sup> García de Cortázar, José Ángel, *Historia de España Alfaguara. La época medieval*. Madrid, Ediciones Alfaguara, 1979.

<sup>26</sup> Gutiérrez, Ramón; Esteras, Cristina, *Territorio y fortificación...*, op. cit., 1-10.

<sup>27</sup> Las barreras de seguridad no son nuevas en Irak, puesto que las tropas estadounidenses las han construido en diferentes puntos del país, como la que circunda la Zona Verde de alta seguridad. Sin embargo, la de Azamiyah, que encerrará a la población suní en una especie de cárcel al separarla de los barrios chiíes, es la primera que se levanta basándose en consideraciones sectarias. Se puede encontrar más información en la siguiente dirección de Internet:

<[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_6582000/6582341.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6582000/6582341.stm)>.

<sup>28</sup> Chesneaux, J.; Bastid, M., *Historia...*, op. cit.

<sup>29</sup> Kinder, H.; Hilgemann, W., *Atlas...*, op. cit, 41.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 101.

<sup>31</sup> Boardman, J.; Griffin, J. y Murria, O., *The Roman World*. Oxford, Oxford University Press, 1989.

<sup>32</sup> Al muro fronterizo de Tijuana están adheridas más de 3.000 cruces que recuerdan a quienes fallecieron cuando trataban llegar a los Estados Unidos. Para ayudar a las personas que buscan a sus familiares desaparecidos, existe una página en Internet, llamada Muerte en la frontera, en el que se registran las muertes en el desierto de Arizona. Disponible desde Internet en: <<http://regular.azstarnet.com/borderdeaths/buscar.php>>.

<sup>33</sup> En esos momentos, las dos cámaras del Congreso de los Estados Unidos contaban con la mayoría republicana.

<sup>34</sup> H. R. 4437- Librería del Congreso de los Estados Unidos. *Acto para el control de la inmigración, antiterrorismo y protección de las fronteras*, 2005 (*The Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005*). Se la conoce

también como *Sensenbrenner Bill* (proyecto de ley Sensenbrenner) ya que fue patrocinado en la cámara de representantes por Jim Sensenbrenner. Esta resolución se puede encontrar en la siguiente dirección de Internet: <<http://www.loc.gov/index.html>>.

<sup>35</sup> La *ley muro* ha recibido también el nombre de *Ley del vallado seguro*. Se trata de la H. R. 6061- Librería del Congreso de los Estados Unidos y se puede consultar en la siguiente dirección de Internet: <<http://www.loc.gov/index.html>>.

<sup>36</sup> Badie, B.; Didiot, B. (dir.), *El estado...*, op. cit. , 247.

<sup>37</sup> Angulo Íñiguez, Diego, *Bautista Antonelli. Las fortificaciones americanas del siglo XVI*. Madrid, Hauser y Menet, 1952, 16-17; Zapatero, Juan Manuel, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. Madrid, AGESA, 1990.

<sup>38</sup> Navarro García, Luis (coord.), *Historia de las Américas*. IV Tomos. Madrid, Alhambra Longman, 1991.

<sup>39</sup> FRONTEX es la agencia europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea. Se creó por el Reglamento (CE) nº 2007/2004 del Consejo (26.10.2004, DO L 349/25.11.2004). Su función es coordinar la cooperación entre los Estados miembros en el ámbito de la gestión de las fronteras exteriores. Para más información sobre esta agencia se puede consultar el siguiente espacio en Internet: <[http://europa.eu/agencias/community\\_agencias/fron tex/index\\_es.htm](http://europa.eu/agencias/community_agencias/fron tex/index_es.htm)>.

<sup>40</sup> Para conocer la historia de China y las transformaciones que la han convertido en una gran potencia económica véase: Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo (coords.), *Lecciones sobre Historia contemporánea del mundo extraeuropeo*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, 53-74.